

**Gilma Mora de Tovar**

*Profesora,  
Departamento de Historia,  
Universidad Nacional de Colombia.*

**Jorge Núñez Sánchez (Ed.),  
Historia de la mujer y la familia,  
(Colección Nuestra Patria es América 1. Editora Nacional de Quito,  
Ecuador 1991), 224 pp.**

A partir de la década de los 70, la historia social planteó como uno de sus problemas centrales de investigación el estudio sobre los grupos marginados. Desde esa perspectiva, el género femenino ha sido objeto de estudio por parte de científicos sociales, prioritariamente europeos y norteamericanos. Más tardíamente investigadores latinoamericanos han ido incorporando a sus preocupaciones de reflexión y análisis la Historia de la Mujer.

Es preciso resaltar dentro de esta tendencia la aparición de trabajos muy serios en los que, a partir de un análisis sociohistórico, se indaga sobre el desempeño de la mujer en los distintos campos de la actividad humana.

El libro *Historia de la mujer y la familia*, editado por Jorge Nuñez, constituye una respuesta latinoamericana a la expectativa creada en torno a los estudios sobre la mujer en América Latina como grupo marginado por la sociedad patriarcal.

Siguiendo un orden cronológico y temático el libro de Núñez recoge las ponencias presentadas en el Quinto Congreso de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe realizado en Sao Paulo ,Brasil, en octubre de 1990. Cronológicamente los trabajos expresan un interés por conocer la historia del género femenino en los siglos XVIII, XIX y XX. Temáticamente el interés se centra en aspectos de orden económico, social, político y

cultural. Uno y otro problema recorren los diferentes espacios latinoamericanos.

Es importante llamar la atención sobre el empleo prioritario de fuentes primarias obtenidas en los Archivos Históricos de Ecuador, Chile y Brasil así como del Archivo General de Indias. Esto hace novedosa y sugestiva la temática gracias a que el tipo de información existente en notarías, juicios criminales, Real Audiencia e Inquisición permiten reconstruir fenómenos de la vida diaria de las mujeres en el conjunto de la economía y la sociedad. Igualmente la incorporación de fuentes de orden eclesiástico, tales como Juicios y Pleitos Matrimoniales para el período colonial y para los siglos XIX y XX nos trasladan a los bordes de la vida personal, matrimonial y afectiva de la mujer.

Siguiendo el orden de exposición del libro, podemos mencionar el artículo de Christiana Borchart de Moreno quien hace uso de información obtenida principalmente en la Real Audiencia de Quito, en Notarías y en fondos de Juicios y analiza la participación de la mujer en el siglo XVIII, en las distintas actividades comerciales, destacando del rol de las pulperas y pequeñas mercaderes. El artículo de Borchart no excluye del análisis de estos grupos minoritarios a aquellas mujeres que por razones del poder ostentado, por sus maridos, les fue posible acceder a esta actividad como comerciantes mayoritarias de bienes de cuyo volúmen y calidad tenían que ver con sus propios recursos y contactos con el mercado.

De otro lado, el esfuerzo por desentrañar el papel de la mujer en la sociedad de ayer y de hoy, condujo a René Salinas a usar dos fuentes de origen eclesiástico: Los pleitos matrimoniales y los Archivos Judiciales. Unos y otros documentos yacen en el archivo del Arzobispado de Santiago de Chile. Con estos materiales, René Salinas Meza, analiza el problema de "La Violencia y el rol de la mujer en la sociedad chilena tradicional", durante los Siglos XVIII y XIX.

Anita Novinsky, acudiendo a la información proveniente de los procesos inquisitoriales que se encuentran en el fondo Inquisición del Archivo Nacional de Lisboa, llama la atención sobre la riqueza y oportuno empleo de este material, pues los testimonios recogidos por el Santo Oficio constituye una de las fuentes más ricas "para el estudio de la historia de la mujer americana" (Pág. 70). La autora considera que esta documentación asegura un mayor acercamiento a la realidad femenina, en tanto que en los procesos queda consignado "si eran alfabetizadas," y si "la influencia que recibieron en su casa y el nivel de erudición de sus padres" (Pág. 75), incidieron en sus comportamientos y actitudes posteriores. Es decir hay aquí un llamado de atención sobre las posibilidades de acceder al conocimiento de la ideología que condiciona la vida de la mujer, la cual se formula en la educación familiar.

La historiadora brasileña en su artículo “Una visión de lo femenino: La mujer marrana”, advierte que tiene en cuenta para su estudio a la mujer de clase media y a la mujer burguesa “esposa e hija de mercaderes” (Pág. 71). Este grupo de mujeres permiten analizar a las llamadas “mujeres marranas” es decir, mujeres convertidas al catolicismo. Su persecución radica en el rol que jugaron en la preservación de la religión judaica. Es decir, aquí se resalta el papel histórico de la mujer como transmisora de cultura, aún en condiciones de aislamiento y clandestinidad.

A partir del análisis de casos, Nydia Sarabia se adentra en las experiencias de la mujer cubana como defensora de las ideas de libertad y de los derechos civiles de la mujer. Nydia Sarabia al seguir la participación de “La mujer en la historia política colonial de Cuba”, nos indica la importancia de realizar estudios en los que se analice la incidencia de la mujer hispanoamericana “en las transformaciones de la sociedad esclavista y colonial, hacia formas democráticas y capitalistas de mayor madurez” (Pág.100).

El tema “Mujer y trabajo: Una perspectiva historiográfica”, lo aborda Nélide Eiros de la Universidad Nacional de Luján, Argentina, desde la visión crítica de las diversas corrientes teóricas que han incluido como objeto de reflexión el trabajo de la mujer. Se refiere entre otras cosas a la teoría de la modernización, el marxismo-feminismo, la sociología histórica y el post-estructuralismo. Concluye la autora afirmando cómo Historia de la Mujer es por “vocación, Historia Social, en tanto intenta explicar en todas sus dimensiones la vida de las sociedades en el pasado” (Pág. 128). Por ello, además de las categorías de clase y grupo étnico, la historia social ha incluido la categoría de género.

El cine como fuente historiográfica no convencional, sirve de fundamento a Silvia Oroz del Centro de Estudios de Cinema Latinoamericano de la Cinemateca del MAM, Río de Janeiro, Brasil, para plantear en su artículo “La mujer en el cine latinoamericano, décadas del 30, 40 y 50, cómo en “el código moral sobre el que se constituye la industria del cine” se hace recaer en la mujer la responsabilidad de ser la salvadora del orden establecido. Así ilustra la autora, el cine se las arregló para hacer aparecer las figuras de Libertad Lamarque y Sara García como encarnaciones de la “idea de *madre* de la producción de la cultura de masas” (Pág. 140).

“La mujer en la historiografía latinoamericana reciente”, es analizada por Eni de Mesquita Samara de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. La autora parte de la idea de cómo la literatura de los siglos XVI, XVII y XVIII, se caracteriza por mostrar de una parte a la mujer pasiva, frágil y sometida y de otra parte a la activa y poderosa. La autora percibe dos tendencias: Una que ve a la mujer de élite y otra a la de pueblo o lo que se denomina mujer trabajadora. No obstante, el progresivo interés por el estudio de la historia de la mujer ha permitido la conjugación de las corrientes iniciales y la

presentación de investigaciones en las que se articulan los distintos elementos sociales.

Finalmente, Jorge Nuñez desarrolla el tema "Familias, Elites y Sociedades Regionales en la Audiencia de Quito 1750 - 1822", en el cual pretende caracterizar a la sociedad de la Audiencia de Quito, teniendo en cuenta la asistencia de sociedades regionales y la pertenencia a una aristocracia terrateniente.

El prioritario empleo de fuentes primarias y la importancia dada al siglo XVIII, cuatro artículos, hacen del libro un modelo a tener en cuenta para posteriores investigaciones por el original y valioso aporte al estudio de la historia de la mujer en latinoamérica. No obstante, la ausencia de investigaciones sobre el tema de la mujer y la familia durante los siglos XVI y XVII, los estudios contenidos en este libro configuran un sugestivo aporte a un tema tan importante en la investigación actual. Al final uno encuentra como conclusión que a pesar de su importancia, este trabajo deja en el aire muchos interrogantes que solo podrán ser respondidos con trabajos que comprendan no solo el conocimiento del mundo colonial y republicano sino el del mundo prehispánico.